

PARRAFOS SUELTOS

La justicia entra por casa.

En el tribunal correccional de Londres ocurrió un caso que constituye la mejor sanción del aforismo con que encabezamos estas líneas.

A la hora de abrir la audiencia, el juez Campbell, un magistrado muy conocido, no parecía. Por fin, se abrió la puerta de la sala y el auditorio vio á Campbell que, con paso inseguro, se dirigía á su mesa.

Con voz excitada el magistrado abrió la audiencia y empezó á llamar á los acusados.

Cuál no sería el asombro de los circunstantes al oír en primer lugar el nombre de

Campbell! Invocando el testimonio de dos agentes, el magistrado con tó entonces á los miembros del tribunal que en la noche anterior había sido preso él mismo, por embriaguez manifiesta y desorden nocturno á consecuencia de lo cual le habían llevado sin sentido al depósito policario.

Después de esta explicación, el Juez Campbell condenó al acusado Campbell á 25 francos de multa, que pagó inmediatamente.

Después de cumplir con este castigo social, en sí mismo, el magistrado entró en el ejercicio de sus funciones y comenzó á juzgar con dignidad á los otros acusados, como si nada hubiese ocurrido antes.

Pero estos ejemplos solo se cumplen donde el respeto á la ley es blason y ejecutoria de gobernantes y gobernados.

Martes 14 de Febrero de 1899

LA NUEVA PRENSA

Agricultura tropical.

20

HORMIGAS Y TALTUZAS.

El suelo costarricense, tan feraz y rico en abonos naturales, lo es también en alimañas nocivas: la hormiga y la taltuza son dos enemigos poderosísimos que el plantador encuentra delante de sí, y que en los climas cálidos, han sido, hasta hoy, poco menos que invencibles.

Muchísimos ingredientes hemos visto usar para destruir hormigueros y muy pocas veces se obtuvo éxito satisfactorio.

Productos químicos se han inventado últimamente y nos los presenta el mercado como "infalibles" para atacar y destruir los terribles enemigos del plantador, pero es la verdad que los resultados no han confirmado la virtud que el mercader les atribuye. Sin embargo, los últimos inventos, los que sirven para llenar el hormiguero de gases y que determinan explosiones internas, parecíanos muy apropiados para su objeto y más de una vez habíamos cavilado meditando

en las razones que podría haber para que esos gases y explosiones internas no matasen las hormigas.

Naturalmente habíamos de suponer que los gases dichos no eran "llevados" á todos los conductos del hormiguero, ó llegaban á alguno debilitados por su contacto con corrientes de aire, ó mezclados con estas, recorrerían los conductos tan rápidamente que las hormigas no eran axificiadas. Además de esto, faltaría á esos gases su combinación con una sustancia venenosa que fácilmente saturase las corrientes de aire subterráneas y las paredes mismas de los conductos del hormiguero, puesto que así la hormiga no axificiada, moriría seguramente al andar sobre un pavimento saturado de veneno.

Afortunadamente para los agricultores, existe la sustancia hormiguicida que reúne todos los requisitos para un éxito seguro y acabamos de ver y aprender el manejo de un aparato especial traído de La Argentina donde se inventó, destinado á "conducir por fuerza" los gases envenenados por todos los laberintos subterráneos de un hormiguero.

Este aparato consta de dos partes principales: una bomba ó fuelle que produce una fuerte corriente de aire, impulsiva y un depósito dentro del cual se ponen ascuas y sobre ellas la sustancia hormiguicida cuyo secreto no nos es dado divulgar. Cerrado el depósito y funcionando la bomba ó fuelle con él comunicado, hace salir una corriente de gas envenenado por un tubo cuyo extremo se introduce en la boca del hormiguero, cerrando luego enderredor de ese tubo con barro para que no se escape el gas. Este, al principio, busca todas las otras bocas del hormiguero, las cuales se cerrarán herméticamente con barro, ó pisando duramente la tierra de sus bordes.

Cerradas todas las bocas, se agrega en el brasero una cucharada más del ingrediente y se hace funcionar de nuevo la bomba hasta que se sienta en esta cierta dificultad, cierta resistencia que será prueba de estar todo el hormiguero lleno de gas. Entonces se retira el tubo

de la boca donde estaba y se cierra ésta muy bien.

Al día siguiente cávese y se verá como el gas ha matado toda la colonia del hormiguero y echado á perder los huevos ó larvas que hubiese dentro.

Aquí en la Capital hemos visto la destrucción de un gran hormiguero en el Campo Santo y don Carlos Echeverría no ha vacilado en declarar por escrito el buen éxito obtenido.

Análoga declaración hemos visto extendida por don Angel Orozco, mayordomo ó administrador de fincas de la respetable casa J. R. R. Troyo y Compañía, por hormigueros destruídos en La Itava—(Tres Ríos).

La Vizcacha ó Taltuza, ese topo voraz é insaciable que tanto daño causa, que destruye cementeras enteras comenzando por las raíces, ya no será temible. Para destruirlo se emplea el mismo aparato y procedimiento que hemos reseñado para destruir un hormiguero y no hay cuidado de que escape.

Todo lo difícil será descubrir la entrada de la cueva. Encontrando esta, el vicho morirá infaliblemente á la primera corriente del gas envenenado que se le haga entrar en su agujero.

Uno de los más activos y enérgicos plantadores de la vega del Reventazón, nuestro apreciado amigo don Vicente Pérez, nos decía, no ha mucho tiempo.

"El que logre libertar la agricultura de esos temibles enemigos que se llaman hormiga y taltuza, se hará rico en poco tiempo, porque todos nosotros los plantadores pagaríamos gustosos "cualquier cosa" por librar nuestros sembrados de tan malvados huéspedes."

Pues bien, creemos llegado el momento, no de riqueza para nadie, pero sí de la segura destrucción de hormigas y taltuzas.

Nos tomamos la libertad de aconsejar á los agricultores el uso inmediato del ingrediente á que nos referimos con su aparato respectivo. Nosotros tendremos mucho gusto en dar toda clase de pormenores y direcciones á quienes nos las soliciten.

COLABORADORES

Sr. Redactor de "La Nueva Prensa."

San José.

El hilo eléctrico que une los continentes, dicen que ha transmitido la noticia de haberse formado un Sindicato Inglés, de acuerdo con nuestro Titular Viajante para tomar y explotar treinta millas cuadradas de Territorio Costarricense y extraer de él preciosos metales. Dicho Sindicato diz que tiene apretados dos millones de pesos para esa empresa que beneficiará directamente á los Mineros y accionistas de Minas entre los que figuran en primera línea varios miembros de la familia Iglesias y otros de aquí y de fuera.

Nada de censurable encontramos nosotros en que don Rafael vaya á Europa á reponer su preciosa salud formando Sindicatos Mineros que sean garantía segura de su personal fortuna, porvenir y patrimonio. Antes por el contrario la formación de ese Sindicato ó de otro cualquiera con tendencias y fines idénticos, era lo que podía esperarse dado que el descrédito completo del país no podía permitir nada que de sus intereses generales tratase.

Por bien servidos habremos de tenernos, y ya que Costa Rica es nulidad, de legítimo orgullo debe servirnos, ver que nuestro dueño, por lo menos, logra conseguir capitales para explotar un cachito de territorio abundante en ocultas riquezas calculadas y sin calcular aún.

Quiera el cielo que tan grata nueva no resulte despues hecha un agua de cerrajas y que, no pudiendo el País por su desprestigio conseguir nada, no haga lo del perro del hortelano que ni come ni deja comer.

Ya el muy Soberano Congreso tiene expedita la vía suprimiendo derechos de introducción para maquinarias etc. de laborear metales y tierras auríferas, y es de desearse que cuanto antes venga en ayuda de ese filantrópico Sindicato, el del Cachito de Territorio aurífero, dando alguna que otra leyecita tendiente á evitar obstáculos y á facilitar por todos modos la progresista labor que se prepara, en beneficio de la cual hasta puede sacrificarse toda la exigua renta de Aduanas preparando un proyecto para que todo lo que á nuestras necesidades acuda lo tomáramos del Sindicato del Cachito, despues de introducido libremente al interior.

Con esto y quizá quizá con algunas piadosas Congregaciones y Misioneros de Manila que nos ayudasen á abrir los ojos para admirar tantas bellezas, tantas encantadas perspectivas y á pasar la vida dando gracias á Dios por tantas mercedes inmerecidas, los costarricenses seríamos el

Pueblo más feliz y bienaventurado de cuantos en la latina América tienen la dicha de tener Titulares y Sindicatos, prolongándose indefinidamente esta saludable tutela ejercida ora liberalscameste, ora en término medio, ora nea de remate.

He de rogar á V. señor Redactor que no heche á mala parte mis dichos ni á ellos atribuya malicias que no tienen ó tendencias proféticas para un porvenir no muy remoto.

Burgués soy hasta de apellido y en mi clase y en mi estado no cuadra otra cosa que la expresión sencilla de lo que se conceptúa natural y lógico.

Por tales tengo las consecuencias de premisas que vengo rumiando ha tiempo y que hoy se me salen del buche casi sin querer por haberse tocado á la espita con lo del Cable indiscreto, pero acreedor á nuestras albricias, que, motivo muy secundario, es sin embargo uno de tantos que ponen en estos momentos tentaciones en el cacúmen y mal cortada pluma entre los dedos de la diestra.

Ah! señor Redactor, cuando la loca de la casa antójase de salir á la calle tirándose por el balcón, ineficaz es todo cuanto para detener su despropósito hagamos. Al loco y al aire... calle!

Pues calle y plaza y aun pampas enteras he de dar ahora á la loca que me hace cosquilla tras de la frente:

Figurásenos ver en lontananza á todo nuestro Olimpo vistiéndolo hábito talar, con sendos cirios en las manos, cruzando con lento paso y gesto místico nuestras calles céntricas, en procesión de desagravio por pasadas culpas, en malhadados tiempos cometidas y llevando á hombros, con reverencia edificante, y en andas de "Sindicate limited" ú otra madera preciosa, la estatua hermosísima de cristiana resignación tarde comprendida, pero adoptada que ni en moldes, para la época aquella.

Tras ese primer grupo se nos ocurre ver otro, todo alegre y bullicioso, olvidado de la gravedad de la augusta Ceremonia con caras largas y dientes aun más largos y patillas rubias ó cenizas y ojos azules ó á medio azulear, hablando en Volapuc y haciendo gestos de gorilas al grupo delantero y profundas genuflexiones al de retaguardia al frente del cual marcha, en extasis embebido, un personaje á quien llaman Cuarto período, rodeado de un grupo compacto de gentes venidas de extrañas tierras, quienes con ambas manos señalan á lo alto pero que marchan clavando sus ojos perspicaces en el suelo, en ese suelo feraz y rico que produce mil por uno y por el cual ofrecen en cambio todas las alturas y regiones de nubes y vapores.....